

II

ECUMENISMO PASTORAL

POR UNA NAVIDAD ECUMENICA

Fr. M. GONZÁLEZ BUENO, O. P.

El misterio de la navidad —Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios— es *el centro* del espacio y del tiempo, del universo y de la historia. Señala el punto de intersección de lo eterno con lo temporal, del Criador con la criatura, de Dios con el hombre. Todo lo que le precede, es su preparación; y todo lo que le sigue, su consecuencia. La historia queda dividida en torno suyo en dos mitades: el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Desde toda la eternidad, Dios Uno y Trino estaba solo, en el disfrute plenamente beatificante de su infinita perfección. Cuando su amor liberal abrió libérricamente la mano de su omnipotencia, al comienzo del tiempo, surgió de la nada, en una admirable catarata de luz y sonido, de forma y color, el universo con sus innumerables criaturas, en las que se reflejan fragmentariamente las infinitas perfecciones de su Autor.

Durante un largo período de preparación, Dios y la criatura permanecieron independientes, separados, distantes. Entre